

Samples

Ricardo Laguna De La Maza



Capítulo 1

Registro de Propiedad Intelectual N° 287.953

Prohibida su reproducción.

© Ricardo Antonio Laguna De La Maza, 2018

Me presento soy DJ Zero. Protagonista musical de esta obra. Esta novela tiene banda sonora. Eso significa que mientras lea el texto, debe debe escuchar la música que se encuentra señalada con negrita, así:

Patricia/ Perez Prado

De esta manera, disfrutará al máximo esta experiencia literaria-sonora. Le recomiendo, entonces, que se hagan una lista con estas canciones en Spotify, Youtube, el reproductor de Windows Media o un cd con mp3s...

¡Bienvenidos a la tornamesa literaria!

¡Que suenen esos Samples!

Capítulo 1 Ch-Ch-Ch-Ch-Changes

Patricia/ Perez Prado

Vieja de mierda, ya empezó con lo mismo. Que la apasionante vida de Talcahuano en los años 30, que la tienda del vasco Olarticoechea, o algo que rima con diarrea. Mi familia me cagó. Como nadie quiere visitar a esta veterana y su alzheimer, me la tiraron a mí. "Si eres su regalón, Marcos", me dijeron. Que mierda. Aquí vamos. ¿Cómo estaba la comida Tía Yolanda? ¿Qué Lucía, Marcos? Más encima está sorda la viejuja. La comida... ¿Qué le dieron de comida? Un pollo con arroz, pero estaba medio crudo. ¿Sabe mijito? Yo preparaba un pollo al cognac delicioso. ¿En serio? Sí, Marquitos, pero en este asilo no me dejan ni meterme a la cocina. Me lo paso encerrada. ¿Cuándo me sacarás a pasear Marquitos? Pronto, tía, pronto. Anoche me visitó el Pedro. Ah no, la vieja ya está en las últimas, ahora se le aparece el esposo muerto. ¿De veras? ¿Y qué le dijo? Que me echaba de menos, que pronto vendrá a buscarme y me sacará de esta

casa de reposo. Qué bien, tía. ¿Qué cosa, Marquitos? Qué la visitó Pedro. ¿Pedro? ¿Quién es Pedro? No conozco ningún Pedro. ¿Marquitos? ¿Dígame tía? Anda a decirle a la enfermera que ya es hora de comer, seguro que me quieren matar de hambre. Nunca me dan comida. Esta es una pensión miserable, ni se compara con las de Concepción, ahí siempre te servían un plato rebosante de consomé. Tía, se me hizo tarde, me voy... Rodrigo, ¿Por qué no vas al puerto y compras unas cholgas?...Ya me confundió con su hijo...Me voy mejor, ya cumplí con mi hora de tortura...Ya Tía, nos estamos viendo, yo le traigo sus cholgas ¿Qué cholgas, Marquitos? Ah vieja de mierda...

My Girl The Temptations

Consuelo me espera en una banca en el jardín del asilo. Me niego a que me acompañe en este martirio familiar. No entiendo su interés en compartir con mi tía de mierda. A la primera visita, Yolanda le dio un abrazo interminable y telenovelesco, la confundió con una amiga de su juventud y le vino un ataque de llanto que la Consu no supo "consolar". Para rematar su acto amnésico, le inventó siete nombres distintos: Candelaria, Caridad, Cornelia, Custodia, Clarisa, Concordia y Cipriana. Pero ella insiste. La otra vez se enojó conmigo. Me traicionó mi franqueza. Le dije que sentía lástima por mi tía, que visitarla era inútil, porque nunca se acordaba de nada, y que le bastaba con la compañía de las enfermeras. Consuelo me respondió que sólo había que sentir lástima por las personas que se dejan morir; que mi Tía Yoli luchaba para vencer la enfermedad y recuperar su lucidez, y que, más que lástima, debía admirarla. No quise pelear. No me interesaban sus máximas de autoayuda. Ni sé por qué le gusta ser patrona de causas perdidas.

- Cómo te fue con la Tía Yoli.
- Igual que siempre, habla puras tonteras. Ni sé porque sigo viniendo.
- No seas malo, tu tía te quiere harto. Además, ningún familiar se acuerda de ella. Es un acto de caridad.
- Ya, si no es para tanto... En fin, cambio y fuera. Tengo hambre ¿Acompáñame al Kentucky?
- Bueno, vamos...

Yo no debo quejarme. Tengo una novia hermosa. Una tersa piel mate que eleva una fragante plegaria de CH Sublime de Carolina Herrera (compré ese perfume porque se enamoró de la rubia del comercial y la cancioncita

Pack up de Eliza Doolittle), intrigantes ojos verdes y una melena caoba siempre desordenada; buena figura que cuida con la anti-dieta, la Dukan, la lunar y por supuesto la del Lagarto. Me saqué la lotería con ella. Ni sé cómo la hice, porque a esta preciosura pretendientes no le faltaban, pero bueno, algo me vio para soportar mis continuos vaivenes emocionales, mi ironía malsana y mi bohemia sin frenos...Pero no todo fue tan fácil. Su familia no me pasaba y me quería ver bien lejos de su hija...Y, bueno, bien merecido me lo tenía...

Ahora iniciamos un flashback...

A Consuelo la conocí, más bien, la vi en la casa de un amigo. Le pregunté el nombre, qué música escuchaba y listo. Interrogantes quinceañeras. No hubo nada más. La dejé para seguir con el viejo truco de empinar el codo y llenar cada célula de mi cuerpo con alcohol de mala calidad. Ya envalentonado con los tragos, volví al ataque y...No recuerdo de qué mierda hablamos. No me hubiese acordado de mi faceta latin lover, si al día siguiente no encontraba en el celu un nombre y un email; como todo seductor que se respete, fui a revisar el facebook de la eventual víctima. Empecé psicopateando sus fotos viejas. Siempre me gusta conocer la evolución de una chica linda. A veces mantienen la beldad desde la niñez. Otras veces son patitos feos que ya en la universidad tornan en cisnes. Consuelo era el segundo caso. Unas fotos horribles de niña. Gordita, mal vestida, con anteojos orgánicos, la novia ideal del Sr Michelin. O sea, si hubiese conocido a Consuelo a los 17, ni siquiera le hubiese hablado, bueno con un trago, no con dos, mejor 3, dejémoslo en 4, ya que son 4 sin 5, uno más, si sólo bebí 6. Moraleja: Para que le des bola a una chica gordita y fea, mínimo bebete una media docena...

¡Gracias Señor Jesús! ¡Alabado seas! ¡La Consu se cruza en mi camino, justo cuando es bonita! ¡Milagro! ¡Milagro!

Después de un par de semanas de noviazgo, Consuelo me invitó a conocer a sus padres. Me pidió encarecidamente "No la cagues". "Pero, Consuelo", le expliqué, "¿Cómo podría cagarla? Yo siempre me porto bien". En efecto, mantuve un bajo perfil durante toda la velada, esquivé las conversaciones políticas que siempre me condenan y la religión fue excluida sacramente. Me ofrecieron un café que acepté con cordialidad y Consuelo sonrió. Pasé la prueba. Había conquistado a sus padres sin mucho esfuerzo. Y entonces...

-¿Marcos? –Preguntó el papá de Consuelo– ¿No te sirves un whiskicito?

- Bueno tío, tomémonos un vasito.

No fue un vasito, fueron 5. Para variar había caído en la vieja trampa de “descubre al novio borracho”. Y la cara de Consuelo estaba descompuesta. En ese living faltaba una nueva escena de patetismo ebrio. El Abuelo de Consu, un viejo irlandés que no había hablado en toda la noche, principió el canturreo de:

Danny Boy The Pogues

Oh Danny Boy, the pipes, the pipes are calling

From glen to glen, and down the mountainside.

The summer's gone, and all the roses falling.

'Tis you, 'tis you must go and I must bide.

Yo intenté vanamente seguir la nostálgica melodía con mi inglés de mierda y me acerqué al anciano y lo abracé como si se tratase de mi propio grandpa, y yo fuese el nieto irish perdido que vuelve de la guerra. Para eternizar ese momento, quería unas buenas pintas y...

- Oye Consuelo, por qué no vas al super y nos traes unas Guinness a tu abuelo y a mí. Lo veo medio triste y hay que levantarle el ánimo.

- Mi abuelo no bebe hace 15 años, Marcos.

- Ah, so sad, so sad, pero bueno...Tráeme una a mí...Qué te cuesta.

- Marcos, No te aproveches, yo no soy tu empleada y creo que es mejor que te vayas. Se te pasó la mano con el trago.

- ¿A mí? Si fueron 5 whiskys nomás. Yo me pongo odioso con 7...Ya poh Consuelo...Hazlo por Danny Boy...O sea, por tu abuelo.

- Marcos. La fiesta se terminó. Estoy cansada. Te llamé un Uber. Está afuera Mañana hablamos de esto.

- A la con...

-¿La con?

-¡Ah!..La Con...Suelo que no me entiende...

- Ya Marcos, el Uber está afuera...Adiós
- Pero, por qué, ya, me voy, mañana hablamos...Chao mi amorcito...Deme un besito de despedida...

Al día siguiente Consuelo terminó nuestra incipiente relación. Si fuera el Programa ¿Quién quiere ser despachado? Lo suyo fue respuesta definitiva y me cerró toda posibilidad de reconciliación. Duramos sólo tres semanas. ¡Un verdadero record!

¡Demonios! ¿No seré un maldito Chuby Chaser? Mi brazo está debajo de esta muralla china de grasa. Y por más que lo intento, la obesa no se mueve. Ya siento como se me agarrota mi extremidad. ¿Cómo se llamaba? Puta no me acuerdo...Estaba más borracho, de otra forma, ni cagando me traía a este cachalote al departamento. Intentaré deslizar mi brazo...No, no pasa nada. La mala suerte. La despertaré...pero qué le digo "Oye gorda me estás aplastando el brazo, muévete" o "Holas preciosa, ¿Durmió bien? me hace el favor de moverse un poquito..." Aplicaré el viejo método del despertador para que esta camionera despierte y abandone mi vida...Puta que me duele el brazo, donde está el icono del despertador. Aquí. Vamos...suená maldita alarma... Wake up you sleepy head...

Oh You Pretty Things David Bowie

Wake up you sleepy head,

Put on some clothes, shake up your bed.

Put another log in the fire for me

I made some breakfast and coffee...

Es Oh You Pretty Things de David Bowie, y es mi ringtone-alarma. Este día mi cama no está vacía. Como de costumbre, una mórbida peluda comparte mi lecho. Desde que Consuelo me abandonó, me meto con cada esperpento. Algunas dan miedo y necesito abusar del alcohol para mejorarles la "carita de muñeca". Sin Consuelo, estoy perdido. Todo mi estilo y buen gusto se fueron a la mierda. Nunca encontraré a otra chica

como ella y debo conformarme con estas bazofias deformes.

-Qué falta de respeto, qué atropello a la razón...

-¿Quién me habla? Será mi miembro que se agotó de mi falta de dignidad sexual.

-Ella, la Linda Lovelace. No te mires más el paquete, no estoy ahí. Soy tu nuevo ángel guardián, tu conciencia musical pinchadiscos, el DJ que le pondrá canciones a todas tus experiencias vitales. Soy DJ Zero.

-Lo que me faltaba... Esquizofrenia. Puta que estoy quemado.

-No estás loco, Marcos, tranquilo. Necesitas de un compañero imaginario de andanzas que te ayude a no irte cortina antes de tiempo. A eso me envió Elvis Presley, el Dios de la Música, a salvarte de tu autodestrucción. Ahora despacha a la gorda y ponte ropa elegante, tienes que ir a la oficina del abogado. Se entrega la herencia de la Tía Yoli...Apúrate.

-En serio, ¿No estoy loco?

-Deja de autoflagelarte y vístete rápido. Te pondré un tema para animarte en tu nueva etapa. Sigamos con Bowie

Changes David Bowie

Ch-ch-ch-ch-Changes

(Turn and face the strain)

Ch-ch-Changes

Don't want to be a richer man

Ch-ch-ch-ch-Changes

(Turn and face the strain)

Ch-ch-Changes

Just gonna have to be a different man

Time may change me

But I can't trace time

La oficina del abogado queda en Agustinas 872. Es un viejo edificio Art Déco con terminaciones barrocas y ascensores amplios coronados con una aguja metálica que, lentamente, señala el número de piso donde el elevador se encuentra. Las escaleras ensortijadas, y un mosaico de baldosas blancas y oscuras le dan a los pasillos un escenario de novela negra. Si a eso sumas ventanales ahumados en las puertas y unos números adhesivos dorados con tipografía año 40, se me hace imposible no tararear...

Crimen Gustavo Cerati

“Y otro crimen quedará, otro crimen quedará sin resolver”. ¡Cerati! ¡Por qué Cerati! ¡Por qué! Toco dos veces la puerta del 915. En el interior me esperan los dos hijos de la tía Yoli. Me miran con curiosidad, aún no se explican qué demonios hago allí. Imbéciles, mientras ustedes disfrutaban la vida loca, yo padecía el insufrible alzheimer de su mamita. El abogado nos invita a una sala de reunión y nos sentamos en una larga mesa de caoba. Nos aburre con una perorata de leguleyadas y, ya, sin rodeos, explica que procederá a leer la última voluntad de quien fuera en vida Yolanda Correa Montes. La otra difunta Correa, pienso, y una sonrisa maligna se pinta en mi cara.

El testamento de la señora Correa ... –expectante pausa del abogado– dice lo siguiente:

“Yolanda Correa Montes, con mis facultades mentales en perfecto estado, concurre a expresar mi última voluntad. Que el departamento número 201 en Calle Estado 656 y tasado en 94 millones de pesos se entregue a mi hijo Juan Carlos Rojas Correa. Que todos mis documentos bancarios consistentes en un depósito a plazo, una inversión en fondos mutuos y otros ahorros en joyas y monedas de oro y que han sido tasados en 80 millones de pesos, se le otorguen a mi hijo Rodrigo Rojas Correa. Finalmente, que se entregue a mi sobrino Marcos Correa Lafrentz un vale vista Bancoestado con valor de \$578.890.762 pesos, esperando que esta suma cubra, de alguna forma, los cuidados que me dispensó de forma desinteresada en mis últimos años de vida...

Firma Yolanda Correa Montes a 6 de abril de 2017....

Downtown Petula Clark

Down is the DOWTOWN. Pero este no es el DOWTOWN luminoso y excitante al que le cantaba Petula Clark. Esto no es el swinging London. Yo lidio con esta ciudad de mierda llamada Santiago. Santiago está a mis pies y miro a

sus minúsculos habitantes zigzaguear erráticos. Los observo desde el décimo piso de mi departamento. Me siento una entidad suprema que gobierna sus destinos y que con sus dedos los dirige a voluntad de una esquina a otra. Allí, en las profundidades del pavimento urbano, por ejemplo, está la vendedora ambulante que tira su paño púrpura en la acera y salpica su bisouteria barata. Me desagradan esos escupos metálicos. Sería mi primera víctima, cuando ejercite mis poderes imaginarios. La apuntaría con mi índice divino y la reduciría a un montón de cenizas. Les quitaría a sus familiares, así, un caro proceso de cremación. Allí, en otro rincón, un músico callejero y su extenuante repertorio de música latina. Boom. Exterminado. Eres cenizas de rosas... Puedo hacer lo que desee, soy un puto Dios y tengo un millón de dólares sobre la mesa.

Yo soy Frank Sinatra. Y no es que tenga un vozarrón espectacular, ni mucho menos que emule a "The voice" como actor de Hollywood. Tampoco, cuando me conozcas, descubrirás unos ojos azules, casi transparentes, en medio de un rostro de semental italiano. ¿Seré acaso un artista con peligrosos vínculos con la Mafia? De ningún modo, camino entre la multitud de forma plomiza y anónima. Y es que, aun así, yo soy Sinatra, soy Sinatra en Oceans Eleven.

Es precisamente un maletín con un poco más de un millón de dólares sobre mi mesa, el detalle que me transforma por arte de magia en "Blue Eyes". No, no he robado ningún casino. Es la herencia que me entregaron esta tarde. Sólo imaginarme con un millón de machacantes me produce escalofríos.

- Oye D.J ¿Sigues ahí?
- Soy un personaje imaginario que vino a salvarte, obvio que estoy aquí.
- ¿Puedo pedirte un tema?
- Seguro, ¿Cuál quieres?
- Alguno de Frank Sinatra. Qué tal, That 's Life...
- Ahí va...

That 's Life Frank Sinatra

Hasta el día de ayer era un miserable más. Recibo un salario exiguo de un trabajo part-time. Claro, según las estadísticas soy un integrante del reality "pleno empleo". En esa vida de mierda, ocurre un puto milagro. Un llamado de un actuario judicial y una cita para una herencia. La Tía Yolanda había muerto y se había acordado de mí en su testamento. La Yolandita era una viejuja insoportable. Nadie en mi familia se la tragaba. En mis años de adolescencia, prácticamente me obligaban a hacerle compañía. La veterana me conversaba de cosas absurdas, una incipiente esclerosis se la fagocitaba lentamente. Pobre anciana mirando el horizonte, hablándome de parientes muertos y la apasionante vida de Talcahuano en los 30. Yo la escuchaba sin prestar atención y después de una hora o dos, me desaparecía con cualquier excusa. Fueron tres años de ese martirio. Al cuarto, la ingresaron a un asilo y yo, que algo de cariño le había agarrado, la visité un par de veces. Y en su hora final, la Tía Yolanda se acordó de su sobrinito regalón y los ahorros de toda una vida se los lega. Cuando escuché esa cifra rimbombante casi me caigo de mi asiento: un cheque por 678.890.762 pesos.

El cheque, el maldito cheque se burla en mi cara y me suplica cóbrame, qué esperas, cámbiame por un puñado de efigies gloriosas pintadas en verde, azul, rojo y naranjo. Cóbrame, libérame de esta prisión de tinta y filigranas. Asesíname en la ventanilla de un banco con un artero timbre bicolor. Tradúceme en momentos inolvidables. Vamos, ayúdame a ser libre. Set me free, mother fucker.... Demonios un millón de dólares, allí sobre la mesa y yo ni siquiera sé en que me gastaré tanta plata.

Es el momento de una confesión cruda, descarnada y honesta. Tomen asiento, respiraré hondo y lanzaré el piedrazo fatal. Soy portador del VIH... El VIH literario. Esa extraña enfermedad que nos impulsa a la vocación más autodestructiva de todas: el oficio del escritor. Si observas mi espalda con detención, encontrarás unas manchas imperceptibles. Es el sarcoma de Capo-Scrittore. Ese síndrome de vanidad y soberbia que te eleva a la categoría de semidiós de la pluma. Siempre dos peldaños arriba de los mortales, a quienes la inspiración apenas les da para escribir una carta toda roñosa y llena de lugares comunes a sus amantes ocasionales o que garrapatean versos nefastos, predecibles y mamones en un mal intento de escribir poesía amorosa, jurándose la enésima re-encarnación nerudiana, u homenajear a Anaïs Nin con poemas calenturientos y chorreados de juguito vaginal o semen. No falta tampoco el clon de Bolaño, el PDI salvaje trasnochado o el seguidor borracho de De Rokha, el burgués creativo que se enamoró de Huidobro o la poeta que se destapa sus piececitos azulosos de frío para recibir el cáliz sagrado mistraliano.

Otros, miran a gringos como Henry Miller, Ernest Hemingway o Charles Bukowski para rellenar hojas que impostan una idiosincrasia ajena a nuestros padecimientos sudamericanos. Y todos esos malos intentos de literatos carecen de algo que yo sí tengo: mi propia voz y un estilo que nadie más puede replicar. Póstrense a mis pies, seré el próximo éxito de ventas de nuestra literatura criolla.

- Quieres que sea honesto, DJ

- Obvio. Recuerda, soy tu consejero mental, tu conciencia pinchadiscos, una imagen holográfica de tu delirio melómano...Desembucha

- Soy un pajero.

- Eso siempre lo supe. Cuéntame, ¿A qué se debe tu franqueza?

- Es que yo siempre quise ser escritor. Empecé a los 15 y me iba bien. En mi colegio me ganaba todos los premios o me invitaban a leer en los eventos de fin de año. Iba como avión. Pero triunfó la flojera. Ya no le dedicaba el mismo tiempo, no me nacía escribir y lo dejé.

- O sea la literatura se privó de un futuro premio Nobel...

- No. Volví a intentarlo. A los 25 me prometí que se había acabado el recreo, que me pondría las pilas y que demostraría toda mi pasta de escritor emergente. ¡Si hasta trabajé en una editorial para conocer el mundillo literario! No duré ni tres meses. El siguiente paso fue probar mi suerte en certámenes y concursos, esperando así conquistar la escena literaria nacional. Confiaba en que mi talento rendiría sus frutos.

- ¿Y te resultó?

- Ni por el lado. Fracasé rotundamente. Los concursos no son parámetro de nada. Más encima, si no están arreglados, se los llevan los mismos pelagatos. Muchas veces tienes que mandar unas mierdas costumbristas para ganar. Y yo no escribo cuentos con un lenguaje obsoleto. Para más remate, hay escritores que se consiguen los nombres de los jurados y los llaman con insistencia, otras veces sus amigotes se encargan del lobby, o no falta el juez que beneficia a su camarada.

- ¡Qué mierda! Entonces qué piensas hacer ¿Escribir para ti mismo? ¿Transformarte en un literato póstumo?

- Tengo una sola cosa clara, DJ. Es el momento de cumplir el sueño de toda mi vida. No tengo ninguna excusa, ahora que tengo este milloncito de dólares: seré escritor y con esa plata publicaré la novela que me dará

fama internacional. Mi vida dará un giro radical. Y tú, DJ, me acompañarás en el camino a la gloria, musicalizando cada instante de esta senda triunfal...

- ¡Me gusta la idea!... ¿Marcos?
 - Dime DJ
 - Estás en edad de merecerlo, te lo voy a poner...
 - ¡Qué! ¿Qué me vas a poner!?
 - Un sample, el sample del saxo final de Changes...
- Ahh eso ¿Terminó el capítulo entonces?
- Sí, The End. Será el broche de oro ¿Te lo pongo?
 - Bueno ya. Póngalo con cariño entonces...

(Suenan la melodía de saxo final de Changes de David Bowie)

Changes David Bowie